

Margot Loyola Descrita

Margot Loyola. La Escena Infinita del Folklore

Alberto Kurapel. Fondart/Mineduc, Santiago, 1998, 230 páginas.

Margot Loyola

Desiderio Arenas. Sociedad Chilena del Derecho de Autor, Santiago, 1998, 120 páginas.

EL panorama del folclore nacional está ampliamente dominado por las mujeres, porque suyas son las voces que alimentan y conservan la memoria popular. No es de extrañar entonces que en el terreno de la proyección musical de nuestra tradición sean mujeres también sus mayores intérpretes: Violeta Parra, la más genial, Margot Loyola la más premiada y Gabriela Pizarro la que todavía espera ese reconocimiento. Las tres son muy distintas, a pesar de que el grueso de sus repertorios tengan la misma raíz campesina, que es en la que han nacido como personas y como intérpretes. Si la Parra entró en el panteón de los grandes artistas de nuestro siglo es también por su desbordante obra creativa, que no conoció límites sino los de la propia pertenencia a lo chileno. Doña Gabriela es de una mayor concentración espiritual y de un religioso respeto por lo emotivo. Margot Loyola es de mayor versatilidad e histrionismo y parecería que en el escenario alcanza toda la plenitud de su trabajo investigativo e interpretativo.

Como corresponde a todo nombre que se institucionaliza, dos libros intentan por estas fechas dar cuenta de su trayectoria personal y de su particular personalidad artística. **Margot Loyola, la escena infinita del folklore** de Alberto Kurapel, ensayo financiado con los aportes del Fondart, es el más ambicioso de estos textos. Desde su disciplina teatral el autor intenta aproximarse a las cualidades escénicas de Margot Loyola. Tampoco deja atrás el análisis de sus técnicas de recolección y sus estudios musicales. Todo esto apoyado con abundancia de citas, pertinentes algunas, otras no tanto.

Desmedido en su intento de explicarlo todo y buscarle una fuente docta a un trabajo que es



más sensible que intelectual —afortunadamente para el folclore— el libro llega a perder de vista a su protagonista en el laberinto pedante de sus 230 páginas. Igualmente entrega algunas reflexiones sobre el difícil, y a menudo menospreciado, trabajo del folclore. El video que acompaña al texto aporta mayor interés y debiera ser material escolar.

Más anecdótico, y por eso mismo entretenido, es **Margot Loyola**, publicación de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor, que da cuenta de la biografía de la Premio Nacional de Arte, prácticamente contada por ella misma, con todo lo que esto puede tener de virtud y de límite.

Ambos textos en su intento de describir la belleza de un canto antiguo, nos llevan al deseo de escuchar más y con mayor atención a doña Margot, que sigue siendo la mejor forma de entregarse a las fuertes resonancias que mujeres como ella y como las ya citadas, han vertido sobre lo más entrañable de lo nacional.

Vera-Meiggs